

Estudios sobre lengua española, traducción y enseñanza

Enrique Pato (ed.)

TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº 10 – Otoño 2008

Director

Juan C. Godenzzi

© 2008 Section d'Études hispaniques
Montréal, Université de Montréal

ISSN 1913-0473

Reconstrucción del *sentido* por medio de la lexicometría: La última carta de Ingrid Betancourt antes de ser liberada

Luz Helena Rodríguez Núñez
Université de Montréal

1. Introducción

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que la preocupación por comprender y explicar el fenómeno de la producción del *sentido* y la *significación* ha acompañado al hombre a lo largo de toda su historia como especie racional. Sin embargo, la mayoría de la literatura escrita hasta hace unas décadas provenía, ante todo, de sólo dos campos del pensamiento: la lingüística y la filosofía. Hoy constatamos que esta tendencia, monopolizadora y disciplinar, ha ido cambiado al ritmo de la aparición de nuevas tecnologías. Tal es el caso de la lexicometría, interdisciplina que trabaja en el diseño de programas de computación que proporcionan datos estadísticos pertinentes y útiles para reconstruir el *sentido* subyacente en un texto (y un corpus) determinado.

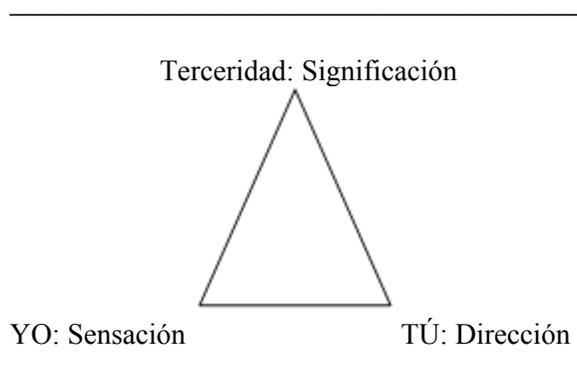
El presente trabajo tiene por objeto presentar dos conceptos básicos sobre los que se fundamenta dicha propuesta, a partir de las conceptualizaciones de Max Reinert.¹ Una vez aclarados los conceptos básicos, exploraremos una posibilidad de aplicación de los mismos, sometiendo a un programa de lexicometría la carta que la ciudadana colombo-francesa Ingrid Betancourt escribió en cautiverio, a finales de 2007, como prueba de supervivencia después de estar más de cinco años secuestrada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, las FARC.

¹ Max Reinert, autor pionero en lexicometría, es el creador del programa ALCESTE.

2. Conceptos básicos

2.1 Lenguaje y sentido

Para Reinert (2000) el sentido de un enunciado se construye como una trenza de tres ramas, a saber: la rama del sentido como *sensación* (dependiente de la conciencia intuitiva y sensitiva del sujeto, lugar donde nace el “yo”), el sentido como *dirección* (“donde el yo se pierde en un “tú” que se despierta”) y el sentido como *significación* (la posición de una terceridad, de una conciencia reflexiva). Esta triada del sentido podría visualizarse de la siguiente manera:



Ahora bien, esta trenza con la que se teje el sentido en cada enunciado, se da merced a la naturaleza misma del lenguaje, facultad que para el mismo autor tiene que ser estudiada en sus dos aspectos más importantes: i) como creadora de metalenguajes o “lenguajes especializados” en su interior; hecho que le permite al hombre hablar sobre las cosas desde puntos de vista específicos, y ii) como formadora de la conciencia del hombre, pues:

La caractéristique la plus importante de ce langage “natural” bien vue par Lacan est justement de ne pas avoir de métalangage et ceci pour une raison simple : nous sommes immergés dans le langage depuis la naissance et notre conscience des choses a été formé par lui (Reinert 2000: 1).

Por estas razones, entre otras, la lexicometría asume que la toma de conciencia por parte del sujeto es un proceso no superado. Cada nueva enunciación representa para el enunciador una nueva parte de ese proceso en permanente construcción que significa, a la postre, la definición del sujeto en sí mismo.² Es así como el autor pone en duda la posibilidad de que el hombre pueda manipular la enunciación *a priori* pues, en tanto el lenguaje sea conciencia sobre alguna cosa, el enunciador es en sí mismo un producto del “yo” que se forma *en* el enunciado y *no antes* de que este se produzca.

² Para Reinert el sujeto es una noción un tanto indefinible, frente a la cual sólo aclara que es un instancia en que una conciencia se despierta (aludiendo al “pienso luego existo” de Descartes).

Así las cosas, un enunciado no toma su valor de una tabla de verdad sino en su capacidad de ser proferido, retomado, traducido, traicionado, a través de “las cadenas sin fin de la enunciación”.

Todo lo anterior hace posible que un enunciado en sí mismo dé cuenta, de manera tal que al mismo enunciador se le escapa de sus manos la posibilidad de manipular su discurso *a priori*, del lugar de la enunciación en el que se ubica el “yo” que enuncia. Este lugar, puesto en evidencia por ciclos de repeticiones de términos, divergencias al interior del discurso, discontinuidades y tropiezos, es el punto desde el cual la lexicometría pretende develar el sentido del enunciado, específicamente en lo que respecta a la construcción de la primera parte de la triada de sentido: el sentido como *sensación*.

2.2 Mundos lexicales (ML)

Así pues, el sentido como *sensación* se refleja en el texto en una huella estadística de ese mundo de sensaciones habitado por el enunciador, y se conoce con el nombre de *mundo lexical* (ML).

Podría decirse que un ML es la expresión de una forma de coherencia ligada a la actividad usual del enunciador, a su memoria individual y colectiva. Por su misma naturaleza, definida en estos términos, el ML se escapa a la manipulación consciente del enunciador, filtrándose en el texto y ayudando al sujeto a continuar definiéndose cada vez que participa como parte activa de un proceso de enunciación.

Ahora bien, en la medida en que un enunciador selecciona un vocabulario para construir su enunciado, está convocando un lugar de enunciación (un *locus*) que se define por oposición a otros lugares por él no convocados. En consecuencia, un ML no se especifica por sí mismo sino por oposición a otros ML,³ y por ello el enunciador, al intentar dar sentido a su discurso, se encuentra oscilante entre varios mundos lexicales posibles que se suceden, se contradicen o se asocian entre sí.

En consecuencia, técnicamente un ML puede entenderse como un conjunto de palabras principales (verbos, nombres y adjetivos) que tienen una organización habitual y repetitiva en el discurso y que se refieren a algo similar.

3. A modo de ejemplo: La carta de supervivencia de Ingrid Betancourt

Sometimos a un programa de lexicometría simple⁴ el texto de la carta que Ingrid Betancourt envió a su madre como prueba de supervivencia en octubre de 2007. Con el fin de contextualizar un poco la situación en la que se escribe dicha carta, es importante señalar que Ingrid Betancourt es una política colombiana que fue secuestrada por el

³ Esta característica de los ML coincide con el concepto de valor que el signo lingüístico tiene dentro del sistema de las lenguas, de acuerdo con la propuesta expresada hace más de un siglo por Saussure. Recalamos aquí el hecho que expresamos en la introducción de este trabajo, en el sentido de valorar la manera en que la lexicometría empalma conceptos clásicos de la Lingüística General, como el concepto *de valor*, con nociones contemporáneas que avalan la creación de programas computacionales, por ejemplo.

⁴ El programa es un software para cálculo estadístico diseñado por Sergio de los Santos, y está disponible en línea en la siguiente dirección: www.elosiodelosantos.com/analisisdetexto.html.

grupo guerrillero FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) cuando era candidata a la Presidencia de la República de Colombia en 2002. En plena campaña electoral, Betancourt decidió ir a San José del Caguán, sitio que había sido despejado por orden del presidente Andrés Pastrana, para sostener allí diálogos en busca de la paz con el grupo subversivo. Es así como Ingrid Betancourt llevaba secuestrada, a la fecha de la escritura de la carta que analizaremos, más de cinco años. Al parecer, la carta que estudiamos iba a ser entregada como prueba de supervivencia a la Senadora Piedad Córdoba y al Presidente venezolano Hugo Chávez, quienes para el momento, actuaban como mediadores de un intercambio humanitario entre el Gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC.

La versión de la carta con que aquí trabajamos fue publicada por el diario colombiano El Tiempo el 1 de diciembre de 2007. Corresponde a las partes legibles del manuscrito original. Las primeras tres frases, de acuerdo con la presentación que el diario hace de la carta, son las únicas que pudieron ser leídas entre las primeras 12 páginas del texto. Además, es importante notar que el diario hizo algunos cortes de edición al cuerpo restante de la carta. Estos son señalados entre paréntesis, por ejemplo, al final de la segunda cuartilla se lee: “le da muchos consejos a Melani y concluye”.

3.1 El método de análisis

Para el análisis del texto se creó la siguiente metodología⁵:

1. Ingreso del texto de Ingrid Betancourt al programa de lexicometría seleccionado. El programa arroja la siguiente información:
 - a. Número de caracteres del texto, o análisis frecuencial.
 - b. Número de palabras.
 - c. Numero de palabras no repetidas.
 - d. Análisis de frecuencia de cada una de las palabras.
2. Eliminación de las palabras relacionales (conjunciones, preposiciones, determinantes) y selección de las palabras principales (verbos, nombres y adjetivos), en orden descendente de frecuencia.
3. Selección de las palabras principales que tienen una frecuencia superior a 4 apariciones.
4. Análisis nominal. Palabras con mayor frecuencia: paradigmas y sintagmas. Determinación de los campos semánticos. Interpretación de estos datos estadísticos como componentes de la “huella del sentido” inmanente al texto.

⁵ La metodología propuesta respeta los pasos que normalmente se siguen con el programa ALCESTE.

5. Análisis verbal. El verbo: determinación de tipo de verbos, tiempo y modo en que aparecen con más frecuencia. Interpretación de estos datos estadísticos como componentes de la “huella del sentido” inmanente al texto.

3.2 Resumen de los resultados

El resultado que proporcionó la medición de palabras fue el siguiente:

1. Número de caracteres del texto, o análisis frecuencial: 14790
2. Número de palabras: 2647
3. Número de palabras no repetidas: 934
4. Análisis de frecuencia de cada una de las palabras (listado)

Sobre el listado de frecuencia descendente de uso de palabras, seleccionamos sólo aquellas que, de acuerdo con Reinert, proporcionan más información para la reconstrucción de la *huella* estadística del mundo lexical que subyace al corpus, esto es, los nombres, los verbos y los adjetivos. Como consecuencia de esta selección, obtuvimos una nueva tabla de la cual transcribimos a continuación la parte correspondiente al léxico con una frecuencia superior a 4 apariciones:

Palabra	Frecuencia
<i>es</i>	42
<i>todo</i>	16
<i>vida</i>	16
<i>he</i>	16
<i>tengo</i>	11
<i>quiero</i>	11
<i>nada</i>	11
<i>son</i>	9
<i>hijos</i>	9
<i>Dios</i>	9
<i>ha</i>	8
<i>Francia</i>	8
<i>día</i>	8
<i>años</i>	8
<i>sido</i>	7

<i>estoy</i>	7
<i>está</i>	7
<i>todos</i>	6
<i>ser</i>	6
<i>pensar</i>	6
<i>mamita</i>	6
<i>alma</i>	6
<i>tiempo</i>	5
<i>papá</i>	5
<i>hoy</i>	5
<i>hay</i>	5
<i>hace</i>	5
<i>grandeza</i>	5
<i>corazón</i>	5
<i>seguir</i>	4
<i>sé</i>	4

<i>quisiera</i>	4
<i>puedo</i>	4
<i>presidente</i>	4
<i>necesito</i>	4
<i>Lorenzo</i>	4
<i>Loli</i>	4
<i>libertad</i>	4
<i>fue</i>	4
<i>Fab</i>	4
<i>era</i>	4
<i>cosas</i>	4
<i>algo</i>	4
<i>agua</i>	4

Tabla 1. Índice de palabras y frecuencia de aparición (número de casos) del léxico de nuestro corpus.

4. Análisis nominal

4.1 Mayor frecuencia: Relaciones paradigmáticas y sintagmáticas

A partir de los datos que se muestran en la tabla 1 podemos verificar que en la carta de Ingrid Betancourt aparecen, con el mayor índice de frecuencia nominal, las palabras *todo* y *vida*. Nos parece muy importante resaltar que, dada la situación particular

en que fue escrita la carta, en donde la muerte era una presencia inminente,⁶ no sea éste el nombre que aparece con más frecuencia. Por el contrario, el índice de aparición de *vida* y otras palabras asociadas con este paradigma nos hacen pensar en el valor que para Betancourt tiene el campo semántico asociado, permitiéndose aún en sus circunstancias anhelar la vida, valorarla y nombrarla. Comprobemos el contraste encontrado entre los paradigmas *vida- muerte* en términos de frecuencia:

Paradigma vida: 16 (*vida*) + 3 (*vivir*) + 3 (*viva*) + 2 (*vidas*) + 1 (*vivo*) + 1 (*sobrevivo*) + 1 (*vivimos*) + 1 (*viviendo*) + 1 (*vital*) = nivel de frecuencia 28 casos.

Paradigma muerte: 3 (*morir*) + 2 (*muerte*) + 1 (*muertos*) = nivel de frecuencia 6 casos.

Si, como dice Reinert, esa parte de la trenza de sentido que tiene que ver con la expresión del sentido como *sensación*, como huella del mundo desde donde se emite el enunciado aferrado al *yo*, se refleja en las palabras con que se construye un enunciado, aquí estaríamos frente a una primera conclusión: la relevancia que para Ingrid Betancourt tiene la vida frente a la muerte es, por analogía, la misma que el número de veces que 6 (índice de frecuencia del paradigma *muerte*) está en 28 (nivel de frecuencia del paradigma *vida*), es decir, aproximadamente unas 5 veces.

Pero si bien el análisis paradigmático de *vida* nos ofrece datos importantes para la reconstrucción del sentido de la carta analizada, también lo son aquellos datos que derivamos de sus asociaciones sintagmáticas. Observemos las primeras 10 oraciones en las que aparece la palabra *vida*:

- (1) a. ...**vida** aquí no es **vida**, es un desperdicio lúgubre de tiempo.
- b. **Vivo** o **sobrevivo** en una hamaca tendida entre dos palos, cubierta con un mosquitero y con una carpa encima, que oficia de techo, con lo cual puedo pensar que tengo una casa.
- c. Es importante que le dedique estas líneas a aquellos seres que son mi oxígeno, mi **vida**.
- d. Y si tuviera que morir hoy, me iría satisfecha con la **vida** dándole gracias a Dios por mis hijos.
- e. Por eso, con la experiencia que he acumulado en mi **vida** y en la perspectiva que da del mundo mirarlo desde la distancia, te pido mi **vida** que te prepares para llegar a la cumbre.
- f. Tienen la **vida** pendiente, busquen llegar a lo más alto, estudiar es crecer, no solo por lo que se aprende intelectualmente, sino por la experiencia humana.
- g. Porque está él al frente de las necesidades de mis hijos, puedo terminar de respirar sin que me duela tanto la **vida**...
- h. ...suena mejor decir que hay que ser fuertes frente a la guerrilla aún sin sacrificar algunas **vidas** humanas

⁶ Es sabido que un secuestrado puede morir en cualquier momento, y por muchas razones: por decisión de sus secuestradores, porque se desate un combate, porque se desarrolle una operación de rescate armado, o simplemente por las condiciones ambientales y nutricionales a las que son sometidos los secuestrados (en este caso, el sobrevivir en la selva colombiana).

- i. Cuando Lincoln defendió el derecho a la **vida** y a la libertad de los esclavos negros de América, también se enfrentó con muchos Floridas y Praderas.
- j. Nuestras **vidas** están ahí, en el corazón de ellos [la senadora Piedad Córdoba y el presidente venezolano Hugo Chávez], que sé que es grande y valeroso.

En la primera oración, y por medio del deíctico *aquí*, encontramos una definición de *vida* determinada por el contexto en donde Ingrid Betancourt se encuentra. Es decir, es una definición de ‘un tipo de vida’, la de *un aquí específico* por el tiempo, la circunstancia y el espacio en donde se encuentra, en donde *la vida no es vida (es un desperdicio lúgubre de tiempo)*. Las siguientes oraciones completan la comprensión del sentido con que Betancourt asocia *el tipo* de vida que le es negada ‘allí’, en la circunstancia en que la vida *no es* vida. Esta se da por el tipo de nombres con los que se asocia: *casa, personas amadas, hijos, estudio, experiencia, dolor, humanos, libertad o corazón*, por citar los que más sobresalen. Por otro lado, la segunda palabra que presenta un mayor índice de frecuencia es *todo*, palabra cuya categoría puede ser la de adjetivo o nombre, pero que de una u otra forma ofrece la idea de ‘integridad’, de querer abarcar enteramente una entidad:

El paradigma aquí es el siguiente: 16 (*todo*) + 6 (*todos*) = nivel de frecuencia 22 casos.

Es probable que este alto nivel de frecuencia se deba a su deseo de poder proporcionar en el número de hojas y en la cantidad de tiempo que le dieron sus secuestradores para escribir la carta, una idea general de su situación, del afecto que siente por los suyos, de aquello que le afecta. Esta hipótesis encuentra sustento en el análisis sintagmático en que aparece la palabra. A continuación, ofrecemos las 10 primeras oraciones en las que se usa *todo* o *todos* en la carta:

- (2) a. No tengo ganas de nada porque aquí en esta selva la única respuesta a **todo** es 'no'.
- b. Pero **todo** es estresante, se pierden mis cosas o me las quitan, como el bluyin que Mela (Mélani) me había regalado en Navidad, con el que me cogieron.
- c. Los dibujos de Natasha y Stanis, las fotos de Mela y Loli, el escapulario de mi papá, un programa de gobierno con 190 puntos, **todo** me lo quitaron.
- d. Aquí **todo** tiene dos caras, la alegría viene y luego el dolor.
- e. Entre mí me decía: "Fab está ahí, él cuida de **todo**, no hay que pensarlo ni hay que pensar".
- f. **Todo** lo que viene de él [su hijo Lorenzo] es bálsamo para mi alma, **todo** me reconforta, **todo** me apacigua, **todo** me da placer y placidez.
- g. Necesito hablar con ella [con Astrid, su hermana] de **todos** estos momentos.
- h. En **todo** lo que hago durante el día está ella como referencia.
- i. Entonces ese día seremos la nación grande que **todos** quisiéramos que fuéramos.
- j. Mamita, ay vinieron por las cartas. No voy a alcanzar a escribir **todo** lo que quisiera.

En las oraciones anteriores, como en el caso de los ejemplos de *vida*, aparece una definición de *todo*. Sin embargo, a diferencia de la palabra anterior, aquí podemos diferenciar claramente dos *todos*. El primero se ancla al discurso e incluye todos los elementos de la realidad en la que Betancourt se encuentra. Este primer *todo* se define

como: *Todo es no; Todo es estresante*. Definición a la que, para su total comprensión, debemos considerar las otras acciones y actores asociados a ese *todo*:

- (3) a. **Todo** me lo han quitado.
 b. **Todo** tiene dos caras [alegría y dolor].
 c. Llegan por las cartas y no alcanzo a escribir **todo** lo que quisiera.

Este *todo*, determinado por la situación de enunciación empírica en que se encuentra la enunciativa, contrasta con otro *todo* que pertenece a la situación referida y recreada en el mundo que su discurso evoca, el mundo de sus afectos, en el que:

- (4) a. Fab cuida de **todo**.
 b. **Todo** es bálsamo para mi alma.
 c. **Todo** me reconforta.
 d. **Todo** me apacigua.
 e. **Todo** me da placer y placidez.
 f. En **todo** está ella [su hermana] como referencia.
 g. **Todos** queremos una nación grande.

Es decir, mientras que en el primer *todo*, el del mundo real, las asociaciones sintagmáticas son de connotación negativa (*no, estresante, quitar, doble cara, no poder escribir*), en el segundo *todo*, el del mundo evocado, verificamos la reconstrucción de un mundo positivo y feliz, en donde impera el *cuidado*, el *bálsamo para el alma*, el *reconfortar*, el *apaciguamiento*, el *placer*, la *placidez* y el *querer*.

4.2 Campos semánticos

A partir de la lista de nombres que presentan mayor frecuencia en el corpus estudiado hemos podido deducir los campos semánticos en los que hace énfasis el discurso y que, en consecuencia de los preceptos teóricos en los que basamos este análisis, asumimos como una forma de coherencia del discurso asociado a jirones de la memoria individual y colectiva que atraviesan y organizan el *locus* del discurso de Ingrid Betancourt. Los campos semánticos son:

CAMPO SEMÁNTICO	COMPONENTES
1. FAMILIA	<i>hijos, Francia, mamita, papá, Lorenzo, Loli, Fab</i>
2. ESPIRITUALIDAD	<i>Dios, alma</i>
3. VALORES	<i>grandeza, libertad, vida, corazón</i>
4. TEMPORALIDAD	<i>días, años, tiempo</i>
5. TOTALIDAD ABSTRACTA	<i>todo, todos, nada</i>
6. ELEMENTOS VITALES	<i>agua</i>
7. ELEMENTOS CONCRETOS	<i>cosas</i>
8. GOBIERNO	<i>presidente</i>

Para tener una idea más precisa del valor que cada uno de los campos semánticos propuestos tienen para Betancourt, realizamos un análisis lexicométrico del número de componentes que constituyen cada uno. Desde este punto de vista, constatamos que los campos semánticos que tienen más fuerza en el mundo léxico de la carta son, en orden de importancia:

1. FAMILIA
2. VALORES
3. TEMPORALIDAD y TOTALIDAD

Este resultado se explica debido a que la carta está dirigida específicamente a su madre, y por tanto la mayor parte del texto está dedicado a recrear el sentido que cada uno de los miembros de su ‘familia’ tienen para ella. En este mismo orden de ideas, los valores asociados a la misma Betancourt y a los suyos cobran gran peso. En cuanto al nivel de frecuencia con que se alude a la ‘temporalidad’ y a la ‘totalidad’, interpretamos en este énfasis la relevancia que estos dos aspectos cobran para una persona en sus circunstancias, tanto por el tiempo que lleva en cautiverio, como por la incertidumbre de saber cuánto tiempo le resta de vida, de no ver a los suyos, de estar ‘allí’, y de vivir la vida como una “pérdida lúgubre de tiempo”.

5. Análisis verbal

Los verbos que más aparecen en la carta estudiada, junto con su distribución y frecuencia de uso, se distribuyen de la siguiente manera:

VERBO	DISTRIBUCIÓN	FRECUENCIA
SER	42 (<i>es</i>) + 9 (<i>son</i>) + 7 (<i>ha sido</i>) + 6 (<i>ser</i>) + 4 (<i>era</i>) + 4 (<i>fue</i>)	72
HABER	24 (tiempo compuesto) + 5 (<i>hay</i>)	29
QUERER	11 (<i>quiero</i>) + 4 (<i>quisiera</i>)	15
ESTAR	7 (<i>estoy</i>) + 7 (<i>está</i>)	14
TENER	11 (<i>tengo</i>)	11
PENSAR	6 (<i>pensar</i>)	6
HACER	5 (<i>hace</i>)	5
SEGUIR	4 (<i>seguir</i>)	4
PODER	4 (<i>puedo</i>)	4
NECESITAR	4 (<i>necesito</i>)	4
SABER	4 (<i>sé</i>)	4

Por la lista precedente constatamos que los verbos con mayor índice de aparición corresponden a la siguiente clasificación semántica:

1. Verbos base de la lengua: *ser* y *estar*
2. Verbo auxiliar: *haber*
3. Verbos modales: *querer*, *poder*
4. Verbos de posesión: *tener*, *necesitar*

5. Verbos de pensamiento: *pensar, saber*
 6. Verbos de acción: *hacer, seguir*

Esta clasificación muestra que los verbos *ser, estar* y *haber* son los más usados en la carta de Betancourt. No consideramos, sin embargo, que éste sea un aspecto que nos ayude a comprender mejor el ML de la carta, debido a que estos tres verbos son considerados básicos en la lengua, y además funcionan como auxiliares. Ahora bien, es más importante la alta aparición de verbos modales. Recordemos que esta clase de verbos se caracterizan por ser usados para marcar de manera directa la subjetividad del enunciador frente a su enunciado, expresando su deseo, su voluntad o sus posibilidades frente a la ejecución de una acción. Como vimos, en la carta que analizamos los verbos modales que más aparecen son *querer* y *poder*. La explicación a este hecho podría estar en que la enunciativa trata de dejar una huella de aquello que ‘quiere’, que ‘no quiere’, que ‘puede’ o ‘no puede’ hacer en su calidad de secuestrada. Con el fin de ejemplificar la afirmación anterior, los siguientes casos nos muestran los primeros contextos de uso del verbo modal más usado (*querer*):

- (5) a. **Quiero** pedirte mamita linda que le digas a los niños que *quiero* que me manden tres mensaje semanales.
 b. **quiero** decirte que soy la mamá más orgullosa de esta tierra.
 c. **quiero** decirle que desde el día en que nació hasta hoy ha sido mi manantial de alegrías.
 d. ¡Tanto que **quiero** decirle! [a su hijo menor].
 e. **Quisiera** que Mela me lo prometiera [que va a hacer un Ph.D].
 f. Siempre te he dicho que eres lo mejor, mucho mejor que yo, algo así como la mejor versión de lo que yo **quisiera** ser.
 g. Hay mucha gente que yo **quisiera** agradecer porque están contribuyendo a despertar los espíritus y a engrandecer a Colombia.
 h. No voy a alcanzar a escribir todo lo que **quisiera**.

En los ejemplos anteriores comprobamos que el verbo *querer* está usado en primera persona y en dos tiempos y modos constantes: en presente de indicativo y en pretérito imperfecto de subjuntivo. Podemos inferir, pues, algunos de los deseos que Ingrid Betancourt en su cautiverio se atreve a formular como posibles (por el uso del modo indicativo), contrastados con aquellos otros deseos que formula con mayor grado de duda sobre su verdadera realización (por el uso del imperfecto del subjuntivo), de este modo, Betancourt se siente segura de:

1. Que sus niños le envíen tres mensajes por semana.
2. Decir que es la madre más orgullosa de la tierra.
3. Decir que su hijo es manantial de alegrías.
4. Decirle tantas cosas a su hijo menor.

Pero al mismo tiempo, Betancourt no está segura de:

1. Que Mela prometa que va a hacer su Ph.D.
2. Llegar a ser una mejor versión de sí misma.

3. Agradecer a mucha gente que engrandece a Colombia.
4. Alcanzar a escribir todo.

Con respecto al segundo grupo de verbos que presenta un mayor índice de uso, esto es el grupo de los verbos de posesión, formado por *tener* y *necesitar*, diremos que encontramos nuevamente en el contexto la clave para su interpretación. Veamos algunas de las apariciones de estos verbos, en la primera persona del presente de indicativo:

- (6)
 - a. No **tengo** ganas de nada.
 - b. Vivo o sobrevivo en una hamaca tendida entre dos palos, cubierta con un mosquitero y con una carpa encima, que oficia de techo, con lo cual puedo pensar que **tengo** una casa.
 - c. **Tengo** una repisa donde pongo mi equipo, es decir, el morral con la ropa y la Biblia que es mi único lujo. Todo listo para salir corriendo.
 - d. Antes me gustaba nadar en el río, hoy ni siquiera **tengo** alientos para eso.
 - e. No **necesito** nada más, pero **necesito** estar en contacto con ellos [con sus hijos].
 - f. **Necesito** hablar con ella [con su hermana] de todos estos momentos, y abrazarla y llorar hasta que se me agote el pozo de lágrimas que tengo en el cuerpo.
 - g. **Necesito** estar en contacto con ellos [con sus hijos]. Es la única información imprescindible, lo demás ya no me importa.

La lectura de las oraciones anteriores nos permite verificar que aquello que ella tiene en la selva en su condición de secuestrada, irónicamente se caracteriza más por la ausencia que por la presencia de posesiones, es decir por *no tener* que por *tener*. En efecto, Ingrid Betancourt:

1. Tiene nada.
2. Piensa que tiene una casa.
3. Tiene una repisa donde deposita su equipo, siempre listo para salir corriendo.
4. No tiene alientos ni para nadar en el río.

Con respecto al análisis del verbo *necesitar*, este nos permite concluir que Betancourt:

1. Necesita los mensajes de sus hijos.
2. Necesita estar en contacto con ellos.
3. Necesita hablar con su hermana, abrazarla y llorar hasta que se agoten sus lágrimas.

6. Conclusiones

En el presente trabajo hemos podido reconstruir los trazos fundamentales del ‘Mundo léxico’ evocado en la carta de Ingrid Betancourt, a partir del análisis lexicométrico de las principales palabras, aquellas que contienen un índice de frecuencia mayor de 4. De este modo, desvelamos la parte de la trenza de sentido como ‘sensación’ que se teje en este discurso, y que podemos sintetizar de la siguiente manera:

1. La reafirmación de la vida frente a la muerte.
2. La intención de ofrecer una imagen totalizadora de su situación.
3. La importancia de la familia, de los valores y del tiempo.
4. La expresión modal del discurso para expresar los deseos y las posibilidades, así como su pertenencias y sus ausencias, en su condición de secuestrada.

Nos parece que haber podido llegar a reconstruir esta huella léxica, a partir de los datos estadísticos y del método de análisis propuesto por la lexicometría, aporta un ejemplo más a la valoración positiva de esta propuesta y deja abierta la posibilidad de realizar otros análisis sobre textos más extensos, tal y como se ha venido haciendo por otros investigadores. Sin embargo, somos conscientes de que los métodos estadísticos y computacionales proporcionan ante todo datos, cuyo análisis depende del sujeto investigador. Esta circunstancia, más que una debilidad, se puede considerar una fortaleza, en la medida en que las investigaciones puedan tener una novedosa fuente de sistematización de la información ofrecida por los corpus, pero no deja de lado el valioso aporte del pensamiento humano para el esclarecimiento de las problemáticas, máxime si nos referimos al problema del *sentido* y la *significación*.

Referencias bibliográficas

- Cabré i Castellví, María Teresa. 1978. “La lexicometría como método de localización de rasgos ideológicos”. *Revista española de lingüística* 2: 335-344.
- De Alba, Martha. 2004. “El método ALCESTE y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: El caso de Ciudad de México”. *Papers on Social Representations. Textes sur les représentations sociales* 13: 1-20 [en línea: www.psr.jku.at/PSR2004/13_01Alb.pdf].
- Frege, Gottlob. 1973. *Estudios sobre semántica*. Barcelona: Ariel.
- Hierro Sánchez-Pescador, José. 1982. *Principios de filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- Porta Zamorano, Jordi y Rafael J. Ureña Ruiz. 2003. “Lexicometría de corpus”. *Procesamiento del lenguaje natural* 31: 333-334.
- Reinert, Max. 1990. “Système A.L.C.E.S.T.E. : une méthodologie d'analyse des données textuelles présentée à l'aide d'une application”. Université de Toulouse-Le Mirail [en línea: www.image-zafar.com/publication/JADT1990Barcelone.pdf].
- Reinert, Max. 1998. “Quel objet pour une analyse statistique du discours ? Quelques réflexions à propos de la réponse Alceste” [en línea: www.cavi.univ-paris3.fr/lexicométrica/jadt/jadt1998/reinert.htm].
- Reinert, Max. 2000. “La tresse du sens et la méthode "Alceste". Application aux Rêveries du promeneur solitaire” [en línea : www.image-zafar.com/publication/JADT2000Lausanne.pdf].
- Reinert, Max. 2001. “La Méthode informatisée d'analyse de discours «Alceste». Application aux Rêveries du promeneur solitaire”, Centre national de la recherche scientifique/ Université de Versailles [en línea : www.arts.uottawa.ca/astrolabe/articles/art0049/Alceste.htm#N1].
- Saussure, Ferdinand de. 1945. *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires: Losada.